

“ I felt God’s hand
at all times and
I can’t stop
thanking Him, my
family, my friends,
and the doctors.”

*“Sentí la mano
de Dios en todo
momento y no
me canso de
agradecerle a Él,
a mi familia,
a mis amistades y
a mis médicos”.*



Lucila was born in Armenia, Quindío, Colombia and currently resides in San Antonio, Texas. Lucila (in front) with (from top) brother Gustavo Hurtado, sister Amparo Ortiz and daughter Diana

Lucila nació en Armenia, Quindío, Colombia y actualmente reside en San Antonio, Texas. Lucila (en frente) con (desde arriba) su hermano Gustavo Hurtado, su hermana Amparo Ortiz y su hija Diana

I Was Never Alone

Nunca Estuve Sola

Lucila Mendoza



It was “an insignificant spot,” according to the doctor. A year later, the lump had grown, and a biopsy was performed. When my gynecologist received the results, she asked my husband and me to come to her office. She threw an envelope toward me and said, “You’ll have to see an oncologist because you have cancer.” She said we had to be strong because treatment was going to be long, difficult, and costly.

We were speechless. My first thought was, *It can't be, they've made a mistake, there's no family history of breast cancer.* My second thought was, *We have no medical insurance.*

It was May 9, 2000. In Mexico, May 10 is Mother’s Day, which is a very important day. The news certainly changed our family celebration, but our two children gave me comforting words of support: *You will overcome this, Mom, because you are strong and can do it.* I couldn’t sleep that night. I was sure this was going to be my last Mother’s Day.

I traveled to San Antonio to be with my brother and sister and get a second opinion. I wanted the first diagnosis to be incorrect. However, there was no doubt. The doctor examined me, reviewed the results, and said that the lump had to be removed immediately. I had surgery the very next day. They also removed four lymph nodes, two of which were

Era “una manchita insignificante”, según la doctora. Un año después, la bolita había crecido y me hicieron una biopsia. Cuando mi ginecóloga recibió los resultados, nos citó a mi esposo y a mí en su oficina. Cuando llegamos, tiró un sobre hacia mí y me dijo, “Tendrás que ver un oncólogo porque tienes cáncer”. También nos dijo que teníamos que ser muy fuertes porque era un tratamiento largo, difícil y costoso.

Nos quedamos mudos. Lo primero que pensé fue, *no puede ser, se equivocaron, no existe un historial de cáncer del seno en la familia.* Luego pensé, *no tenemos seguro médico.*

Era el 9 de mayo del año 2000. En México, el 10 de mayo es el Día de las Madres, la cual es una fecha muy importante. Evidentemente, la noticia cambió nuestra celebración familiar, pero nuestros dos hijos me consolaron con sus palabras de aliento: *Tú vas a superar esto mami, porque eres muy fuerte y puedes lograrlo.* Esa noche la pasé en vela. Estaba segura que este año iba a ser mi última celebración del Día de las Madres.

Viajé a San Antonio para estar con mi hermano y mi hermana y para pedir una segunda opinión. Deseaba que mi primer diagnóstico fuera incorrecto. Sin embargo, no había duda alguna. El doctor me examinó, revisó los análisis y me informó que había que



Lucila Mendoza was living in Celaya, Guanajuato, Mexico and had her own clothes manufacturing business when she learned she had breast cancer. Before the diagnosis, she says, “medical checkups were postponed because I had ‘no time.’ Everything was more important than my own health.” She had a lumpectomy, chemotherapy, and is currently on tamoxifen. Lucila received help from WINGS (Women Involved in Nurturing, Giving & Sharing), a Texas-based non-profit organization dedicated to providing top-quality breast health care regardless of ability to pay. Now 52, Lucila works as a receptionist and exhibit coordinator’s assistant for the Cultural Institute at the Mexican consulate in San Antonio. She has been married to Jose for 26 years. They have two children.

Lucila Mendoza tenía su propia fabrica de ropa y vivía en Celaya, Guanajuato, México cuando le diagnosticaron cáncer del seno. Antes del diagnóstico, “posponía los exámenes médicos porque no tenía tiempo”. Todo era más importante que mi propia salud”, dice la Sra. Mendoza. Su tratamiento incluyó una tumorectomía, quimioterapia y actualmente está tomando el medicamento tamoxifen. Lucila recibió ayuda de WINGS (*Women Involved in Nurturing, Giving & Sharing*), una organización de Texas, sin fines lucrativos, dedicada a brindar el mejor cuidado de salud para los senos sin importar lo que las personas puedan pagar. Lucila, de 52 años de edad, trabaja actualmente como recepcionista y asistente de la coordinadora de exposiciones del Instituto Cultural del Consulado Mexicano en San Antonio. Lucila y su esposo José han estado casados por 26 años y tienen dos hijos.



cancerous. The chemotherapy made my veins feel like they were burning, and my whole body would shiver.

Luckily, I was never alone. I always had a friendly hand encouraging and helping me. I felt God's hand at all times and I can't stop thanking Him, my family, my friends, and the doctors. All of them were able to make such a long, difficult treatment seem easier. Even my money worries were solved. A friend of my sister told us about the wonderful program WINGS, which provided the financial support to help cover treatment costs. Without their assistance, I would not be telling this story now.

My life changed because of breast cancer. My life was too fast-paced, working too many hours, with very few hours to myself. Now I don't make plans for the future. I want to live each day to its fullest. ❖

sacar la bolita inmediatamente. Al día siguiente fui operada. También me quitaron cuatro ganglios, dos de ellos ya tenían células cancerosas. La quimioterapia me hacía sentir como si mis venas se estuvieran quemando y el escalofrío invadía todo mi cuerpo.

Afortunadamente, nunca estuve sola. Siempre tuve una mano amiga que me animaba y me ayudaba. Sentí la mano de Dios en todo momento y no me canso de agradecerle a Él, a mi familia, a mis amistades y a mis médicos. Todos ellos lograron que un tratamiento tan largo y tan difícil pareciera más fácil. Hasta mis preocupaciones económicas se solucionaron. Una amiga de mi hermana nos informó sobre el maravilloso programa WINGS, el cual brinda ayuda económica para cubrir los gastos del tratamiento. Sin su ayuda, no estaría ahora narrando esta historia.

El cáncer del seno cambió mi vida. Mi vida pasaba con el acelerar del diario vivir, trabajando muchas horas y con muy pocas horas para mí misma. Ahora, no hago planes para el futuro, simplemente trato de vivir plenamente cada día. ❖